

estas cosas pasaban, volvía los ojos el niño Roldán á una y otra parte de la sala á ver si la mesa estaba ya puesta" (1).

En *I Reali di Francia* encontramos más complicación de elementos novelescos. Para seducir á Berta, Milón entra en palacio disfrazado de mujer. El embarazo de Berta se descubre pronto, y Caslos la encierra en una prisión, de donde su marido la saca, protegiendo la fuga el consejero Namó. La aventura de los ladrones está suprimida en *I Reali*. El itinerario no es enteramente el mismo. Falta el sueño profético de la madre. En cambio, pertenecen á la novela en prosa, y pueden creerse inventadas por su autor (si es que no las tomó de otro poema desconocido), las peleas de los mozuelos de Sutri, en que Roldán ensaya sus primeras armas, y la infeliz idea de hacer desaparecer á Milón en busca de aventuras, desamparando á la seducida princesa con el fruto de sus amores. Esta variante, imaginada, según parece, para enlazar este asunto con el de la *Canción de Aspramonte* y atribuir á Milón grandes empresas en Oriente, persistió por desgracia en todos los textos sucesivos, viciando por completo el relato y estropeando el desenlace.

La prosa de los *Reali di Francia* fue puesta en octavas reales por un anónimo poeta florentino del siglo xv y por otro del xvi, que apenas hizo más que refundir al anterior. Las juveniles hazañas de Roldán dieron asunto á Ludovico Dolce para uno de los varios poemas caballerescos que compuso á imitación del Ariosto: *Le prime imprese del conte Orlando* (1572); pero de los 25 cantos de que este poema consta, sólo los cuatro primeros tienen que ver con la leyenda antigua, siguiendo con bastante fidelidad el texto de *I Reali* (2). El poema de Dolce fue traducido en prosa castellana (3) por el regidor de Valladolid Pedro López Henríquez de Calatayud (1594). Y de este mismo poema ó del texto en prosa tomó argumento Lope de Vega para *La Mocedad de Roldán* (4), interesante y ameno poema dramático, que sería la mejor de las obras compuestas sobre este argumento si no le arrebatase la palma la noble y gentil balada de Luis Uhland *Der Klein Roland*.

Posteriores á la comedia de Lope, que ya estaba escrita en 1604, son las *Noches de Eslava*, cuyo relato comparado con el de los *Reali*, ofrece bastantes amplificaciones y detalles, debidos sin duda al capricho del imitador y á su retórica perversa.

Enamorado Milón de Berta "con mucho secreto se vistió de hábito de

(1) Vid. G. París, *Histoire poétique de Charlemagne*, pp. 170-409; Guessard, en la *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 1856, pág. 393 y siguientes, y muy especialmente Rajna, *Ricerche intorno ai Reali di Francia*, pág. 253 y ss.

(2) *Le prime imprese del conte Orlando di Messer Lodovico Dolce, da lui composte in ottava rima, con argomentii ed allegorie. All'Illustriss. et Eccellentiss. Signor Francesco Maria della Rovere Principe d'Urbino. Vinegia, apresso Gabriel Giolito de Ferrari, 1572. 4.º*

(3) *El nacimiento y primeras Empresas del conde Orlando. Traduzidas por Pero Lopez Enriquez de Calatayud, Regidor de Valladolid.* Valladolid, por Diego Fernández de Córdoba y Oviedo. Sin año, pero la fecha 1594 se infiere del privilegio.

(4) Impresa en la Parte 19.ª de sus Comedias y en el tomo XIII de la edición académica.

viuda, y lo pudo bien hazer, por ser muy mozo y sin barba, y con cierta ocasión de unas guarniciones de oro, fue á palacio, al cuarto donde ella estaba, y las guardias entendiendo ser muger, le dieron entrada... y no solamente fué esto una vez, mas muchas, con el disfrazado hábito de viuda, entraba á gozar de la belleza de Berta, engañando á los vigilantes guardias, de tal suerte que la hermosa Berta de la desenvuelta viuda quedó preñada". Indignación de Carlomagno; largo y empalagoso discurso de Berta, solicitando perdón y misericordia "pues se modera la culpa con no haber hecho cosa con Milon de Aglante que no fuese consumación de matrimonio, y debaxo juramento y palabra de esposo". La acongojada dama se acuerda muy oportunamente de la clemencia de Nerva y Teodosio y de la crueldad de Calígula; pero su hermano, que parece más dispuesto á imitar al último que á los primeros, la contesta con otro razonamiento no ménos erudito, en que salen á relucir Agripina y el Emperador Claudio, la cortesana Tais y el incendio de Persépolis, Laís de Corinto, Pasiphae, Semíramis y el tirano Hermias, á quien cambia el sexo, convirtiéndole en *amiga* de Aristóteles. En vista de todo lo cual la condena á muerte, encerrándola por de pronto en "el más alto alcázar de Palacio". Pero al tiempo que "el dios Morfeo esparcía su vaporoso licor entre las gentes", fue Milon de Aglante con ocultos amigos, y con largas y gruesas cuerdas apearon del alto alcázar á Berta, y fueron huyendo solos los dos verdaderos amantes... y en este ínterin, ya el claro lucero daba señales del alba, y en la espaciosa plaza de París andaban solícitos los obreros "haciendo el funesto cadahalso, adonde se habia de poner en execucion la rigurosa sentencia".

Carlomagno envía pregones á todas las ciudades, villas y lugares de su reino, ofreciendo 100.000 escudos de oro á quien entregue á los fugitivos. "Y como llegase á oídos del desdichado Milón de Anglante, andaba con su amada Berta silvestre, incógnito y temeroso; caminando por ásperos montes y profundos valles, pedregosos caminos y abrojosos senderos; vadeando rápidos y presurosos ríos; durmiendo sobre duras rayces de los toscos y silvestres árboles, teniendo por lecho sus frondosas ramas; los que estaban acostumbrados á pasear y á dormir en entoldados palacios, arropados de cebellinas ropas, comiendo costosísimos y delicados manjares, ignorantes de la inclemencia de los elementos... y assi padeciendo infinitos trabajos, salieron de todo el Reyno de Francia y entraron en el de Italia... Mas sintiéndose ella agravada de su preñez y con dolores del parto, se quedaron en el campo, en una oscura cueva, lexos una milla de la ciudad de Sena en la Toscana... Y á la mañana, al tiempo que el hijo de Latona restauraba la robada color al mustio campo, salió de la cueva Milón de Anglante á buscar por las campestres granjas algun mantenimiento, ropas y pañales para poder cubrir la criatura". Durante esta ausencia de su marido, Berta "parió con mucha facilidad un niño muy proporcionado y hermoso, el cual, así como nació "del vientre de su madre, fué rodando con el cuerpo por la cueva, por estar "algo cuesta abaxo". Por eso su padre, que llegó dos horas después, le llamó

Rodando (sic), y "de allí fué corrompido el nombre y lo llaman Orlando".

Hasta aquí las variantes son pocas, pero luego se lanza la fantasía del autor con desenfrenado vuelo. Milón perece ahogado al cruzar un río, y Eslava no nos perdona la lamentación de Berta, que se compara sucesivamente con Dido abandonada por Eneas, con Cleopatra después de la muerte de Marco Antonio, con Olimpia engañada por el infiel Vireno. Hay que leer este trozo para comprender hasta qué punto la mala retórica puede estropear las más bellas invenciones del genio popular. Lo que sigue es todavía peor: el sueño profético de Berta pareció, sin duda, al novelista, muy tímida cosa, y le sustituye con la aparición de una espantable sierpe, que resulta ser una princesa encantada hacia dos mil años por las malas artes del mágico Malagis, el cual la había enseñado "el curso de los cielos móviles, y la influencia y *constelación* de todas las estrellas, y por ellas los futuros sucesos y la intrínseca virtud de las hierbas, y otra infinidad de secretos naturales".

Contrastan estas ridículas invenciones con el fondo de la narración, que en sustancia es la de los *Reali*, sin omitir los pormenores más característicos, por ejemplo, la confección del vestido de Orlando con paño de cuatro colores: "Y así un día los mochos de Sena, viéndolo casi desnudo, incitados del mucho amor que le tenían, se concertaron de vestirle entre todos, y para eso los de una parroquia ó cuartel le compraron un pedazo de paño negro, y los de las otras tres parroquias ó cuarteles otros tres pedazos de diferentes colores, y así le hizieron un vestido largo de los cuatro colores, y en memoria desto se llamaba Orlando del Cuartel; y no se contentaba con sólo esto, antes más se hacía dar cierta cantidad de moneda cada día, que bastase á sustentar á su madre, pues era tanto el amor y temor que le tenían, que hurtaban los dineros los mochos á sus padres para dárselos á trueque de tenerlo de su bando".

La narración prosigue limpia é interesante en el lance capital de la mesa de Carlomagno. "Estando, pues, en Sena, en su real palacio, acudian á él á su tiempo muchos pobres por la limosna ordinaria de los Reyes, y entre ellos el niño Orlando... el qual como un día llegase tarde... se subió á palacio, y con mucha disimulación y atrevimiento entró en el aposento donde el Emperador estaba comiendo, y con lento paso se allegó á la mesa y asió de un plato de cierta vianda, y se salió muy disimulado, como si nadie lo hubiera visto, y así el Emperador gustó tanto de la osadía del mocho, que mandó á sus caballeros le dexasen ir y no se lo quitasen; y así fué con él á su madre muy contento y pensando hacerla rica... El segundo día, engolosinado del primero, apenas se soltó de los brazos de su madre, cuando fué luego á Sena y al palacio del Emperador y llegó á tiempo que el Emperador estaba comiendo, y entrando en su aposento, nadie le estorbó la entrada habiendo visto que el Emperador gustó dél la primera vez, y fuese allegando poco á poco á su mesa, y el Emperador, disimulando, quiso ver el ánimo del mocho, y al

tiempo que el mocho quiso asir de una rica fuente de oro, el Emperador echó una grande voz, entendiéndole atemorizar con ella; mas el travieso de Orlando, con ánimo increíble le asió con una mano de la cana barba y con la otra tomó la fuente, y dixo al Emperador con semblante airado: "No bastan voces de Reyes á espantarme", y fuese, con la fuente, de palacio; mandando el Emperador le siguiesen cuatro caballeros, sin hacerle daño, hasta do parase, y supiesen quién era."

La escena del reconocimiento está dilatada con largas y pedantescas oraciones, donde se cita á Tucídides y otros clásicos; todo lo cual hace singular contraste con la brutalidad de Carlomagno, que da á su hermana un *puntillazo* y la derriba por el suelo, provocando así la justa cólera de Orlando. Al fin de la novela vuelve el autor á extraviarse, regalándonos la estrafalaria descripción de un encantado palacio del Piamonte, donde residía cada seis meses, recobrando su forma natural, la hermosísima doncella condenada por maligno nigromante á pasar en forma de sierpe la otra mitad del año. ¿Quién no ve aquí una reminiscencia de la *Melusina* de Juan de Arras, traducida ya al castellano en el siglo xv? (1).

Si las dos novelas de Antonio Eslava que hasta ahora llevamos examinadas despiertan la curiosidad del crítico como degenerada expresión del ideal caballeresco ya fenecido, un género de interés muy distinto se liga al capítulo 4.º de la *Primera noche*, en que el doctor Garnett y otros eruditos ingleses modernos han creído ver el germen del drama fantástico de Shakespeare *La Tempestad*, que es como el testamento poético del gran dramaturgo (2). Ya antiguos comentadores, como Malone, habían insinuado la especie de una novela española utilizada por Shakespeare en esta ocasión, pero seguramente

(1) *Historia de la linda Melosina de Juan de Arras.*

Colofón: *Fenesce la ystoria de Melosina empremda en Tholosa por los honorables é discretos maestros Juan paris é Estevan Clebat alemanes que con grand diligencia la hizieron pasar de frances en Castellano. E despues de muy emendada la mandaron imprimir. En el año del Señor de mill é quatrocientos é ochenta é nueue años á XIII dias del mes de julio.*

Hay otras ediciones de Valencia, 1512, y Sevilla, 1526.

(2) No conozco más que por referencias estos trabajos de Garnett, ni aun puedo recordar á punto fijo dónde los he visto citados. Pero como no gusto de engalanarme con plumas ajenas, y se trata de un descubrimiento de alguna importancia, he creído justo indicar que un inglés había notado antes que yo la analogía entre la novela de Eslava y *La Tempestad*. Los comentadores de Shakespeare que tengo á mano no señalan más fuentes que una relación de viajes y naufragios, impresa en 1610 con el título de *The Discovery of the Bermudas or Devil's Island*, y una comedia alemana del notario de Nuremberg Jacobo Ayrrer, *La hermosa Sidea (Die Schöne Sidea)*, fundada al parecer en otra inglesa, que pudo conocer Shakespeare, y de la cual supone Tieck que el gran poeta tomó la idea de la conexión que establece entre Próspero y Alonso, Miranda y Fernando. Pero, según Gervinus, á esto ó poco más se reduce la semejanza entre ambas obras. Vid. *Shakespeare Commentaries by Dr. G. Gervinus... Translated... by F. E. Bunnèl*, Londres, 1883, pág. 788.

Tampoco Ulrici acepta la conjetura de Tieck, y aun sin tener noticia de las *Noches de Invierno*, se inclina á admitir la hipótesis de una novela española antigua que pudo servir de fuente común á Shakespeare y al autor de una antigua balada, descubierta por Collier, que la publicó en la *Quarterly Review*, 1840. Siento no conocer esta balada.

Vid. *Shakespeare's Dramatic Art, History and character of Shakespeare Plays. By Dr. Hermann Ulrici. Translated from the third edition of the German... by L. Dora Schmitz*. Londres, 1876. Tom. II, pp. 38-39, nota.

habían errado la pista fijándose en *Aurelio é Isabela*, ó sea en la *Historia de Grisela y Mirabella* de Juan de Flores, que ninguna relación tiene con tal argumento. Más razonable ha sido buscarle en la historia que Antonio de Eslava escribió de "la soberbia del Rey Niciphoro y incendio de sus naves, y la Arte Magica del Rey Dardano". Como esta fábula no ha entrado todavía en la común noticia, por ser tan raro el libro que la contiene, procede dar aquí alguna idea de ella.

El Emperador de Grecia Nicéforo, hombre altivo, soberbio y arrogante, exigió del Rey Dárdano de Bulgaria su vecino que le hiciese donación de sus estados para uno de sus hijos. Dárdano, que sólo tenía una hija llamada Serafina, se resistió á tal pretensión, á menos que Nicéforo consintiese en la boda de su primogénito con esta princesa. El arrogante Nicéforo no quiso avenirse á ello, é hizo cruda guerra al de Bulgaria, despojándole de su reino por fuerza de armas. "Bien pudiera el sabio Rey Dardano vencer á Niciphoro "si quisiera usar del Arte Magica, porque en aquella era no avia mayor nigromántico que él, sino que tenía ofrecido al Altissimo de no aprovecharse della "para ofensa de Dios ni daño de tercero... Y assi viéndose fuera de su patria "y reynos, desamparado de sus exercitos, y de los cavalleros y nobles dél, "y ageno de sus inestimables riquezas, desterrado de los lisonjeros amigos, "sin auxilio ni favor de nadie, se ausentó con su amada hija..."

Retírase, pues con ella á un espeso bosque, y después de hacer un largo y filosófico razonamiento sobre la inconstancia y vanidad de las cosas del mundo, la declara su propósito de apartarse del trato y compañía de los hombres, fabricando con su arte mágica "un sumptuoso y rico palacio, debaxo "del hondo abismo del mar, adonde acabemos y demos fin á esta caduca y "corta vida, y adonde estemos con mayor quietud y regalo que en la fértil "tierra". Préstase de mejor ó peor grado Serafina, con ser tan bella y moza, á lo que de ella exige su padre, el cual confirma con tremendos juramentos "al eterno Caos" su resolución de huir "de la humana contratacion de este mundo".

"Y andando en estas razones, llegaron á la orilla del mar, adonde halló una bien compuesta barca, en la qual entraron, asiendo el viejo rey los anchos remos, y rompiendo con ellos la violencia de sus olas, se metió dentro del Adriático golfo, y estando en él, pasó la ligera barca, sacudiendo á las aguas con una pequeña vara, por la qual virtud abrió el mar sus senos á una parte y otra, haziendo con sus aguas dos fuertes muros, por donde baxó la barca á los hondos suelos del mar, tomando puerto en un admirable palacio, fabricado en aquellos hondos abismos, tan excelente y sumptuoso quanto Rey ni Principe ha tenido en este mundo". Hago gracia á mis lectores de la absurda descripción de este palacio, pero lo que no puede ni debe omitirse es que la hermosa Serafina era "con arte mágica servida de muchas Sirenas, Nereydes, Driadas y Ninfas marinas, que con *suaves y divinas musicas* suspendían á los oyentes".

Así pasaron dos años, pero, á pesar de tantos cánticos, músicas y regalos,

algo echaba de menos la bella Serafina, y un día se atrevió á confesárselo al rey Dárdano: "Si en todas las cosas hay, amado padre, un efecto del amor "natural, no es mucho, ni de admirar, que en esta vuestra solitaria hija obre "los mismos efectos el mismo amor. Por algo deshonesto me tendreys con "estas agudas razones, mas fuerçame á dezirlas el verme sin esperança alguna "de humana conversacion, metida y encarcelada en estos hondos abismos; y "assi os pido y suplico, ya que permitís que muera y fenezca mi juventud "en estos vuestros Magicos Palacios, que me deys conforme á mi estado y "edad un varon illustre por marido". El viejo rey Dárdano, vencido de las eficaces razones de su hija, promete casarla conforme á su dignidad y estado.

Entretanto había partido de esta vida el altivo emperador Nicéforo, conquistador del reino de Bulgaria, dejando por sucesor á su hijo menor Juliano, muy semejante á él en la aspereza y soberbia de su condición, y desheredando al mayor, llamado Valentiniano, mozo de benigno carácter y mansas costumbres. El cual, viéndose desposeído de los estados paternos, fue á pedir auxilio al emperador de Constantinopla. "Y para más disimular su intento, "se partió solo, y arribó á un canal del mar Adriático, á buscar embarcacion "para proseguir su intento, y solamente halló una ligera barca, que de un "pesado viejo era regida y gobernada, que le ofreció le pondria con mucha "brevedad do pretendia".

"Y sabreys, señores, que el dicho barquero era el viejo Rey Dardano, que "quando tuvo al Principe Valentiniano dentro del ancho golfo, hirió con su "pequeña *vara* las saladas aguas, y luego se dividieron, haziendo dos fuertes "murallas, y descendió el espantado Principe al Magico Palacio, el qual admirado de ver tan excelente fábrica quedó muy contento de verse allí; y "el Rey Dardano le informó quién era, y el respecto porque allí habitava, y "luego que vido á la Infanta Serafina, quedó tan preso de su amor, que tuvo "á mucha dicha el aver baxado aquellos hondos abismos del mar, y pidiola "con muchos ruegos al Rey su padre por su legítima esposa y mujer, que "del viejo padre luego le fue concedida su justa demanda, y con grande regocijo y alborozo se hicieron las Reales bodas por arte Mágica: pues vinieron á ellas mágicamente muchos Príncipes y Reyes, con hermosissimas Damas, que residian en todas las islas del mar Oceano".

Celebrándose estaban las mágicas bodas cuando estalló de pronto una furiosa tempestad. "Començaron las olas del mar á ensoberbecerse, incitadas "de un furioso Nordueste: túrbase el cielo en un punto de muy oscuras y "gruesas nubes; pelean contrarios vientos, de tal suerte que arranca y rompe "los gruesos masteles, las carruchas y gruesas gumenas rechinan, los góndoles se pierden, al cielo suben las proas, las popas baxan al centro, las jarciadas todas se rompen, las nubes disparan piedras, fuego, rayos y relampagos. "Tragava las hambrientas olas la mayor parte de los navios; la infinidad de "rayos que cayeron abrasaron los que restaron, excepto cuatro en los quales "yva el nuevo Emperador Juliano y su nueva esposa, y algunos Príncipes Griegos y Romanos, que con éstos quiso el cielo mostrarse piadoso. Davan